

Chile

Cooperativismo y sistema democrático

El Instituto Chileno de Educación Cooperativa -ICECOOP-- y el Programa de Economía del Trabajo (PET) de la Academia de Humanismo Cristiano, realizaron un seminario para analizar las potencialidades reales que en un proceso de retorno a la democracia en el país trasandino podrían tener las organizaciones económicas populares y las cooperativas. En el mismo se analizaron los siguientes puntos: 1) Factores que condicionan el retorno de Chile a la democracia, a través de las exposiciones de los científicos políticos Luis Maira y Francisco Cumplido; 2) Las organizaciones populares: Experiencias para el mañana, con la disertación de Roberto Urmeneta, del PET y los comentarios de Alberto Gross, del Centro de Estudios para el Desarrollo Cooperativo; 3) Las Cooperativas, con las intervenciones del Presidente de la Confederación General de Cooperativas, Jorge Valenzuela, y los comentarios del economista del PET, Asno Klenner; 4) Opciones de organización, a cargo de Humberto Vega, del PET y Ernesto Tironi, Director del centro de Estudios para el Desarrollo y 5) La Democracia y el Mercado, a cargo de Luis Ruzette (PET) y Daniel Navas Vega, director del ICECOOP. La redacción de la Revista ofrece en este número los extractos de las exposiciones de Jorge Valenzuela y Daniel Navas, publicados en el Documento Especial anexo a "Chile Cooperativo", Año XX, N° 1, Enero - Febrero - Marzo de 1984, por entender, que el conocimiento de las orientaciones fundamentales del movimiento cooperativo en la hermana república contribuye a la formación de una perspectiva latinoamericana en el análisis del papel del cooperativismo en nuestra propia realidad.

(1) *Organizaciones Económicas Populares: Roberto Urmeneta agrupa en este concepto "las diferentes formas de asociación, que para enfrentar el problema de la subsistencia o para alcanzar la satisfacción de las necesidades básicas, se constituyen en los sectores populares, especialmente aquellos de menores ingresos, contando en muchos casos con el apoyo o los servicios de alguna institución de ayuda social" (N.R.)*

Desarrollo y perspectivas del cooperativismo en Chile

Jorge Valenzuela

Comprender la realidad actual del cooperativismo chileno requiere conocer su desarrollo histórico. El autor trató, en trazos rápidos de pintar la historia de este movimiento que en su análisis obtiene su acta de nacimiento legal en 1924, fecha en la cual, a raíz de distintas iniciativas empiezan a organizarse cooperativas. "Es el caso de las organizaciones agrícolas del Sur de Chile, impulsadas por colonos alemanes señala y las cooperativas de consumo generadas alrededor de antiguas mutuales". Paralelamente, Chile vive "un proceso de democratización que fue acelerando la estructuración social del país, lo que junto a la crisis económica del año 30 que requiere de soluciones, va dinamizando formas organizativas en respuesta a estos fenómenos". En la década del cuarenta, el Estado impulsa algunas formas cooperativas, como las eléctricas, agroindustriales, agrícolas, lecheras, vitivinícolas, frutícolas y de cereales.

Lo cooperativo surge también como una forma organizativa de responder a los problemas generados por las nuevas necesidades que se originan con el fuerte proceso de migración campo- ciudad.

Destaca también Valenzuela el rol como impulsor del movimiento cooperativo que comienza a jugar la Iglesia Católica, inicialmente en relación a las nacientes Cooperativas de Ahorro, Crédito y Vivienda y posteriormente hacia las cooperativas campesinas. Este último sector se ve también impulsado por la acción del Estado a partir de la década del 60, especialmente con las cooperativas de reforma agraria.

Sin embargo, si bien estos actores externos posibilitaron y dinamizaron la constitución de cooperativas, influyeron - a juicio del Presidente de Confecoop - en que éstas "no siempre fueron una forma de organización autogenerada y sentida por los propios usuarios... se produce más bien una incorporación que no necesariamente implica adhesión al modelo, sino sencillamente se busca un servicio específico y determinado", todo lo cual provoca en lo cooperativo algunas características de inorganicidad.

Sin embargo en esta época, "se produce un proceso de capacitación, de educación de lo cooperativo impulsado por las mismas organizaciones o por los sectores más concientes, que hace que a lo menos parto importante de los dirigentes vayan tomando conciencia de su papel dentro de la organización. Como fruto de ello surgen también iniciativas que buscan afirmar estas experiencias a través de formas de integración", que lleva a la formación de organismos de segundo y tercer grado.

La década del 70 sorprende a lo cooperativo con una débil conformación interna desde el punto de vista de su convicción - salvo la posición de albinos líderes o dirigentes más concientes - y débil también desde un ángulo social y económico. Y es allí cuando - señala el autor- se pone en discusión la posición de la cooperativa frente a cambios más drásticos que van sufriendo la sociedad: "Se discute hasta qué punto la organización cooperativa es una forma neocapitalista o reformista que en definitiva pueda obstaculizar un proceso rápido de cambios".

Sin haber resuelto todavía esta disyuntiva, el movimiento debe enfrentar el año 1973, que lo sitúa frente a una nueva alternativa en la cual, mientras algunos sectores adhieren al nuevo modelo implantado "creyendo que a través de este mecanismo que preconiza la libertad, las cooperativas pueden tener un mejor medio para desenvolverse", otro sector, de origen fundamentalmente popular, se define claramente por una convicción básica democrática.

Es por esos años cuando, luego de un breve crecimiento de lo cooperativo entre 1973-1976, empieza una declinación que lleva, en cifras de 1982, a una disminución del orden del 30 % en el número de cooperativas. En 1976 se estimaba que el número de socios sobrepasaba el millón, mientras en estos momentos no alcanzan a los quinientos mil.

Principales críticas. Reseñada así la historia del cooperativismo chileno, aparece claro para el autor que éste tiene las posibilidades y connotaciones que le permiten constituir un gran movimiento, pero carece aún para ello de la organicidad interna, la estructuración y la conformación que lo transformen en un todo global.

El cooperativismo "no ha sido capaz de tener plenamente un espacio de reflexión y de acción ideológica, es decir, no ha sido capaz de penetrar con su ideología cooperativa a todos los sectores, a todos. Los principales actores en términos de la decisión tanto política como social. Al mismo tiempo "ha habido un aislamiento de las organizaciones en la solución de su problema puntual" y el cooperativismo "no ha tenido la capacidad de generación de un proyecto propio y coherente para el desarrollo de sus actividades globales".

Puntualizó también que el cooperativismo, "en la medida en que ha habido distintas connotaciones ideológicas en la conducción del Estado ha buscado su adaptación frente al medio, no insistiendo en la búsqueda de su propia identidad".

A ello se suma, según el expositor, un fenómeno de desvinculación de lo cooperativo hacia sus asociados, hacia las personas que han generado la organización y una carencia de capacidad crítica para utilizar la experiencia extraída del aprendizaje obtenida en estos años. "Por otra parte -dice- ha habido deficiencias en su capacidad tecnológica, de planificación, de administración y un bajo grado de competitividad".

Si bien muchos de estos problemas son propios del movimiento, no hay que desconocer que las condiciones externas han afectado fuertemente la existencia y el desarrollo de esta forma de organización.. Señaló Valenzuela que la conducción de los medios de comunicación y de creación de imagen "ha estado centrada en el fomento del individualismo y en la creación de valores no solidarios; lo que en definitiva afecta en su esencia la estructuración cooperativa". Se han reducido asimismo otras organizaciones que alimentaban tradicionalmente lo cooperativo, como los sindicatos. Otros elementos negativos fueron la prohibición de efectuar reuniones -mientras se mantuvo-- y la vuelta atrás en el proceso de la Reforma Agraria, que desincentivó las cooperativas creadas para estos efectos.

La catástrofe económica, que afecta principalmente a los sectores populares, afecta las bases mismas de las organizaciones cooperativas, todo lo cual hace que "el medio en el cual nos ha tocado trabajar a partir - del año 1973 ha sido absolutamente ajeno a lo adecuado para un desarrollo normal de lo cooperativo".

Pese a ello se mantienen 2.500 cooperativas con 500.000 socios y una estructura dirigencial que bordea entre los 30 a 40.000 dirigentes o socios con capacidad de conduc-

ción a lo que se suman organismos de integración y una conciencia mucho más clara de lo que era diez años atrás.

Trabajo Futuro. Es con este diagnóstico con el que parte el movimiento cooperativo en su trabajo actual que busca definir con la mayor claridad posible cuál es su potencialidad para enfrentar acciones nuevas a futuro que se sinteticen en un proyecto alternativo en el cual lo cooperativo tenga un papel verdaderamente significativo.

"Estas acciones -puntualiza Valenzuela- no solamente están planteadas a nivel de, la organización cooperativa de base, sino en una búsqueda permanente y concertada con otros sectores para ir conformando en forma conjunta un programa de desarrollo global de la sociedad. Yo diría que lo cooperativo, desde este punto de vista, ha ido captando situaciones que con anterioridad habían estado permanentemente limitando su acción". Es el caso de la neutralidad política y religiosa. "ya que hasta el año 73 las cooperativas no tenían que Luchar por la democracia, no tenían que crear las condiciones para generar un medio político en el cual pudieran desenvolverse en buena forma. Hoy día lo cooperativo sin que adhiera a los postulados partidarios de ningún grupo en especial, ha ido tomando conciencia de que tiene una función política, de gran política, que jugar... y es por eso que lo cooperativo busca compartir la búsqueda de estas soluciones con todos aquellos sectores que en alguna medida se identifican también con su acción, con Organizaciones de tipo comunitario, con organizaciones económicas populares, con sectores gremiales o sindicales, con colegios profesionales, con sectores empresariales, en fin, con todos quienes puedan compartir los elementos básicos de un proceso de desarrollo sobre bases comunes".

Para Jorge Valenzuela, *"en la medida que entendamos que la proyección de la democracia no es solamente política, sino social y económica, entendemos que lo cooperativo es una forma de materialización de esa democracia económica"*.